Unas Poesías inéditas en un Códice gongorino.

Las composiciones que transcribimos figuran en un códice ya descrito en el Catálogo de Manuscritos de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo (1).

De letra del siglo XVII, con un buen número de poesías atribuídas a Góngora, no podían por menos de interesarnos las anónimas e inéditas, máxime teniendo en cuenta lo complicado de la bibliografía gongorina y el parecido que se echa de ver entre algunas composiciones de las que transcribimos y otras del ilustre Racionero.

La identificación de una poesía gongorina no es nada fácil, si se tiene en cuenta el gran número de imitadores minuciosos de la obra de D. Luis.

Así, como sospechosa de Góngora, hubiéramos dado la Fábula de Athalanta e Hipomenes que en el códice que estudiamos figura, de no averiguar, por una casualidad, que estaba publicada en el tomo VII, pág. 139 del Caxón de Sastre, de D. Francisco Mariano Nipho, y firmada por el P. Valentín de Céspedes. No resistimos, así y todo, a publicar unos fragmentos en que se ve una afortunada imitación de Góngora. Veamos, por ejemplo, la descripción que hace el poeta de la boca:

Breve cuna de rubí
sin que esplendores oculte,
cubre de diamantes niños
opulenta muchedumbre.

O del cabello:

Por bago imperio del biento
que trabiesos introduce
escritos con rasgos de oro
agravios del sol discurren.

(1) Vid: pág. 157, n.º 93, de la tirada aparte del Cat. de Mss. de la Biblioteca de M. y P. por D. Miguel Artigas.

Y esta poética descripción:

Sus ojos buelve Athalanta,
blandas prisiones comunes,
y con elocuencia mudas
a nueva opinión le induce.

La ciega deidad, de cuias
trabiesas solicitudes
nunca ai burla que se libre
ni libertad que se burle,

de su cárcax una flecha
que ociosidades consume
resonando el nierbo duro
a biva aljaba traduce.
.. ..
.....

De vuestra bertida sangre
arroios mi lengua enjugue
pues tan debidos aplausos
ciego, ignorante detube.

Un sol de nieve os abone,
dos luceros os escusen
dignos que de eternas vidas
y de mil deidades triunfen.
.....
.....

Otro tanto diremos del «Romance a una monja», que a continuación publicamos, y que recuerda más que otra alguna de las que le acompañan, por su asunto y por su forma, al poeta cordobés. La tercera estrofa:

Saque deste afán prolixo
lo que ofrece en verso humilde
Coridón cantando a Delia
en competencia de Tirsi

recuerda la Égloga VII de Virgilio. Y es casi traducción de la primera:

Tytire, tu patulae recubans sub tegmine fagi
sylvestrem tenui Musam meditaris avena

la sexta estrofa:

Fuí Tytire que a la sombra
en canciones pastoriles
de la encina y alcornoque
canté la hermosa Amarilis.

Muy naturales estas influencias en quien, como D. Luis, «se estaba en remirar un verso muchos días imitando a Virgilio», según el testimonio de Andrés Cuesta. La fina burla, la eutrapelia que se hace de la Mitología parece también un claro indicio para prohijar este bello romance bajo el nombre de Góngora. Y, sin embargo, no debió de salir de su pluma, a juzgar por la cita que de él se hace:

De preñado de elephante
bien pudiera presumirse
si todo marfil y cuerno
como el cisne andaluz dice.

La que empieza:

Lisonjeaba el oido

tiene también el corte de las de esta manera de D. Luis, y no tenemos en cambio, ningún indicio para sospechar algo en contra de esta honrosa paternidad que la atribuímos. Su primera palabra, sabido es lo mucho que D. Luis prodiga en su obra el verbo lisonjear, es ya un indicio; asimismo, el ruiseñor que a poco aparece, y que debió de ser el pájaro preferido de aquel gran poeta y gran músico, a juzgar por lo que figura en sus poesías.

Muy gongorina nos parece la composición del fol. 21 r.

Ausentóse de la aldea
un disanto por la tarde
la gala de las serranas
la niña de más donaire.

El verso de este romance

Fugitiva nieve corren

recuerda aquellos de Góngora:

Ellos visten nieve
él corre cristal.

La del fol. 100 v., que empieza

Señor dotor Desengaño

aunque en la forma tenga no pocas cosas de Góngora, más recuerda por su asunto a Quevedo. (En el códice que estudiamos figura también, manuscrito, el Sueño del Alguacil endemoniado). El hecho de ir dirigida a un médico y el asunto de esta composición nos trae a la memoria la que el autor de las Zahurdas envió, desde la Torre de Juan Abad, a un su amigo, médico, que le preguntaba cómo se encontraba en su destierro.

Yo me salí de la corte a vivir en paz conmigo

La letrilla final de cualquiera de estos dos grandes satíricos, Góngora o Quevedo, pudiera ser. Uno y otro zahieren de continuo a los escribanos, a los médicos, a las monjas; uno y otro, con mordicante desenfado, se burlan de los cornudos. En esta faceta de su proteico arte ¡qué cerca estaba D. Luis de Quevedo, su rival! Los dos remozaron con sin igual fortuna las sales del poeta bilbilitano, y los picarescos chistes, el donaire, ei desenfado de uno y otro poeta se confunden en su genialidad.

Refiriéndose la letrilla que publicamos, a la monja, dice:

con más hierro que sus rejas
nos vende su santidad,
mas Dios d.ª

y D. Luis, en su conocida composición:

Que a fe que el hierro desnudo
desmiente el monjil vestido.

La parte que en nuestra composición se dedica al escribano recuerda, hasta por su estribillo, la letrilla de Góngora:

Del mercader y escribano
será lo que siempre ha sido,
que el más pobre y más perdido
va al infierno más temprano;
téngales Dios de su mano,
y el viernes de la Pasión
les dé quien por un doblón
se arroje, y que pierda el miedo;
mas decir seguro puedo
que del que los absolviere
será lo que Dios quisiere.
. . . . . .

* * *

No nos atrevemos a asentar una afirmación categórica sobre la paternidad de las composiciones que transcribimos. Tan sólo hemos apuntado algunas sospechas, algunas similitudes. Confírmense aquellas o no, publicadas quedan unas poesías del XVII no exentas de gracia y belleza.

* * *

Lisongeaba el oído
de la hermosa Leonor,
enjaulado entre unas iedras,
un músico Ruiseñor.
Cántale la amarga historia
de su fuerza y de su honor
que con su pico pregona
ira? con él dibuxó.
Atenta Leonor escucha
del paxarillo cantor,
cuias antiguas memorias
son fénix a su dolor.
En ellas tierna le ofrece,
médico de su pasión,
píldoras de amargo acíbar,
sí doradas con su voz.
Trágalas, pues, vacilante
la triste enferma de amor,
que con ansias y congojas
llanto y palabras obró.
Paxarillo que me cantas,
le dice, y adulador
suspendes con tu armonía,
encantas con tu canción.
O Filomena te llames,
o con acuerdo mexor
quieras usurparle ufano
el título de señor.
Pues en desdichas y agravios
la suerte nos ygualó,

coros entonemos tristes
en amarga alternazión.
Las flores de tu abril verde
mi edad apenas pisó,
quando Filomena triste
fuí de un teseo traidor.
El azero de su fuerza
palabras fueron que alló,
digo, de engañoso amor.
Mi condición, pues, ligera
osado intento le dió
su negra capa la noche,
su cabello, la ocasión;
de mi cautibo alvedrío
tomó justa possesión.
Con las que de rojas sangre
letras su ierro imprimió
de mis bienes heredados
robó la prenda mexor,
que daba lustre a mis años
y riqueza a mi opinión.
Al fin, en soledad triste
fugitiva me dexó
sin honor, aunque con lengua
(impertinente perdón).
A las celestes deidades
con lacrimosa afectión,
pido de mi cuerpo hagan
piadosa transformazion.
Mas ya que habitar no puedo,
paxarillo, tu región,
del fin serán mis ceniças,
de Neptuno su liquor.
Dixo, y dos raudales fuentes
que de sus ojos vertió
fueron yelo a sus palabras
y dilubio a su razón.

* * *

Ausentóse de la aldea,
un disanto por la tarde,
la gala de las serranas,
la niña de más donaire.
El monte mandan que dexe,
y oi se ha savido en el valle
que la invidia la destierra
y los celos la combaten.
Por obedecer se ausenta
a pesar de los zagales,
que viendo faltar sus ojos
adoran su hermosa imagen.
Fugitiva nieve corren
por llegar a despeñarse
murmurando de su ausencia
mil arroyuelos covardes.
Tirsi lacrimosa dice
tiernas lisonjas al aire
y a la fe de su pastora
mil veneraciones hace.
Su nombre con voz canora
repite por consolarle,
a cuio azento funesto
sólo el equo satisface.
Ambicioso de gloria
mereciera ser su amante,
ofreziendo sus deseos
a la velleza de un ángel.
Un parlero ruiseñor
en la eminencia de un sauze
le lleva el compás a Tirsi,
numeroso sí suave.
Al raiar el sol las nubes,
sombras del cielo fatales,
a mirar si buelbe al monte
desde su cavaña sale.
Un día, pues, que enbozado
de algunos pardos volantes

salió a pasear el cielo
el rubio amador de Dane,
serenando los dilubios
opuestos a sus celajes,
vió a su Lusarda ceñida
de rosicleres brillantes.
Amoroso la rezive
y glorioso se parte
adorando la luz pura
de sus ojos celestiales.

Amores de Endimión con la Luna.

EN LIRAS

Entre doradas flores,
a el son del agua clara que corría,
hacían rruiseñores
dulcíssima armonía
en una serva al perecer del día.
Pudieran sus canziones
volver de triste a un ombre muy gocoso
y entre estas rrecreaciones,
bien falto de rreposo,
así estaba Endimión, triste y lloroso.
Como quien ve venir
quien ha de dar tormento rriguroso
y no puede huir,
así estaba medroso
contra el rayo del sol, que presuroso
ya por el ancho cielo
sus cavallos blanquísimos hería,
el gran señor de Delo
y dando ser al día
por la falda de un monte decendía.
Mas Edimión, llorando,
el ayre en suspiros encendía
y el rostro lebantando

las manos rretorcía
mirando al turbador de su alegría.
De la hermosa luna
le encubre el bello rrostro amoroso,
y el sol que quiere a una
mostrársele invidioso
contrario de su bien y su rreposo.
El triste amante baña
el suelo con un rrio lagrimoso
y con angustia extraña
quedó un poco penoso,
trás un suspiro triste y congoxoso.
Mas despertando luego,
como quien dispertar xamás podría,
ardiendo en vivo fuego,
con voz que enternecía,
tales palabras contra el sol decía:
O, sol resplandeciente,
causa de mi dolor y desventura,
a toda humana gente
da gusto tu hermosura,
luz clara para mi triste y obscura.
Y, pues me mata el verte,
por más valor te fuera rreputado
venir a darme muerte
con paso sosegado
que con furioso curso apresurado.
O, quanta gloria, quanta
belleça con tu vista me abscondiste,
¡tu gran crueldad me espanta!
saves lo que hiciste
que su sol con tu niebla escureciste.
Mas, aunque esté muriendo,
no dexaré de estar con gran tristura.
mill quexas esparciendo,
provando por ventura
si se podrá mover en tanta altura.

Y no es pusible cierto
que dexen de ablandar su pié no elado,
pues ves que está desierto
de oir ya lastimado
las quexas de un pastor enamorado.
Y no quiero que dexes
el verlo ya que por mi mal hiciste,
mas que de mi te alexes
y pues tanto corriste
no tardes en bolver donde saliste.

* * *

DÉCIMA

El diáphano Don Melchor
culto critico, sin hiel,
aquél que razona miel,
aquél que inventó el candor
pedílde amor por amor
que es moneda en que [ora trata].
no le pidáis numerata
que divertirá el solaz
que aun dándose taz a taz
piensa le deve la ingrata,

* * *

Romance a una monja.

Alicoris más yngrata
que la esquiva por quien Iphis
hecho joiel de una viga
retrató el árbol de Filis,
sin sueldo y aun a mi costa
serví diez años civiles,
vida entera de quien labras
en los campos de Anphitrite.
Saque deste afán prolixo
lo que ofrece en verso humilde,

Coridón cantando a Delia
en competencia de Tirsi.
De preñado de elephante
bien pudiera presumirse,
si todo marfil es cuerno
como el zisne a daluz diçe.
Tántalo fuí que pudiera
ser Piramo desta Tisbe,
si cançeles no impidieran
lo que a los dos el tavique.
Fuí Títiro que a la sombra,
en canciones pastoriles,
de la Encina y alcornoque
canté la hermosa Amarilis.
El muro fuí desta yedra
que asida dél creçe y vive,
con abraços más estrechos
que dan a el olmo las vides.
Más que Apollo quiso a Daphne,
a esta fugitiva quisse,
y más que el músico Tracio
a su cantada Euridice.
Su belleça me admirava
más que al rústico el eclypse,
como Diana a Latona
quando gallarda se viste.
Mas ay que de aquesta hada
me engañaron los melindres,
que desprecià los cantares
por las colores del zisne.
Escarmiente el nuevo Adonis,
pues no falta quien havisse
que picaças enjauladas
saben más que tordos libres.
Thalía, no cantes más
que an de ser en tales chistes
los labios de boca negra,
Arpócrates de Valchite.

No digáis lo que penetran
vanos discursos de linze,
mirad que la cornamusa
no suena vien con clarines.

* * *

Señor dotor desengaño,
sangrarme quiero del gusto
porque es mui malo y podría
ahogarme por ser mucho.
Y, pues ya vmd.
me ha enseñado lo que es mudo,
mis pensamientos reales
quiero trocar en menudos.
Adiós, s.ra dexada,
adiós, mi infanta de vulto,
cuyo encantado palacio
tiene cimientos de humo.
No quiero de aquí adelante
conpetidores licurgos,
que con inbentadas leyes
hazen pesados discursos.
No quiero mocuero? no
moçuelas de tantos puntos
sino quien mire en mis calzas
si están por tomar algunos.
Y si alguna vez acaso
le midiere con el puño
lo que ay de la frente al oxo,
calle y diga que me burlo.
A mi mano me remito
sepa esta verdad el vulgo
que venzer uno así mesmo
es el más dichoso triunfo.
Quédese essa mi s.ra
con su infante Don Bermudo
que, aunque aya io de ser buey,
no quiero consentir iugo.

Si son sus ojos luzeros
y su pecho cristal puro
góçelos quien los sustenta
y susténtelos un puto.
Arastre ella terciopelo
o el que de Italia los truxo
o las dignidades freiras
a quien yo se las renuncio.
A un miserable estudiante
con un ojo medio turbio
vástele una voca grande
y un entendimiento al uso.
Más vale una saya parda,
aunque tenga el ruedo sucio,
que se alquile por momentos
y se venda por minutos,
y no aquesta mi señora
que aunque en la cama dé gusto
según ando comedido
pienso questoi con el Nuncio.

* * *

Triste estoi, señoras damas,
después de aquellos amores
por quien doi yo tantos nudos
a zintas de mis calzones.
A las doncellas enplazo,
cito y llamo p.ª cortes
que quizá se hallará alguna
que me jure por su nonbre.
Aunques verdad conocida
que no soi marqués ni conde
tengo para su regalo
razonables possesiones;
fuera de que taño y canto
y visto al usso de corte
calzas y bragueta largas
por si se alargare el mote.

No soi más hermoso que otro
más ni tan feo ni torpe
que lo que en barba me falta
no me sobre en el vigote.
Sólo a las barras me aplico
que es juego de toque enboque
permitido por las leies
y para damas conforme.
Pues no se ha visto ninguna
que no llebe argolla en dote
ni varon que no de en arras
dos volas y un palitoque.
La que conmigo jugare
le aseguro por entonces
que mientras guerre a su raya
la tengo de ganar doze.
Se un poco de la gineta
y a las ieguas más velozes
en medio de la carrera
las hago tomar garrote.
Tengo una rama de hidalgo
de poeta dos troncones
con que alumbraré su cara
y celebraré su nombre.
Andará de pueblo en pueblo
en mis letras y canciones,
como Filis y Lisarda
sin pagar, mula ni coche.
Con condición que le saco
que no me dexe por pobre,
ques condición de poetas
parezer camaleones.
Y por esto sufriré
que hable a dos o tres monges
porque le hagan la costa
y me reserven descote.
Yten más, que no me obligue
que iera, mate ni asombre.

mientras hubiere en el mundo
horca, galeras y azotes.
Fuera de que voté a Venus
antes de entrar en catorze
de hazer virgen mi espada
por no ser lo del estoque.
De más de questo ha de ser
conpassada de afficiones,
blanca los ojos al uso
y poco seguido el bosque.

* * *

Oy quiero esparcir al viento
de verdades una suma
para que vuele mi pluma
pues vuela mi pensamiento.
Muchos me dirán que miento,
mas el cielo es buen testigo
que yo las verdades digo
a vueltas de un desengaño,
pensaran que les engaño
y dirán ques falsedad;
más Dios sabe la verdad.
Nunca tuvo por desdén
la cassa hoy...
el estar mal reçivida
por haverle...
no mira cómo ni a quién
admite para su gusto
qualquiera le viene justo
sin mirar en su deshonrra
porque dice que su honrra
vive con seguridad
mas Dios d.ª
Una doncella que fué
y agora serlo quisiera
pensó que ninguno viera
lo que todo el mundo ve.

Fuese de la mano al pié
corrió tras el pasatiempo
y, agora que llega el tiempo,
se le conoce en la cara
su perdida honestidad,
mas Dios d.ª
Una viuda recatada
guarda su honor con ayuno
tocada de vente y uno
y de ciento destocada.
Préciase de mui honrrada
en lo público y secreto
y sin guardarle el respeto
en la villa se publica
ques mui cierto que se pica
porque tiene libertad,
mas dios d.ª
Una moza de soldada
nunca soldada aunque rota
en mas manos que pelota
en fregona que fregada;
más asquerosa y manchada
que los platos y escudillas,
si los friega de rodillas
ella se enjuaga despaldas.
Si se le moxan las faldas
dice ques de la humedad,
mas Dios d.ª
Sólo el nombre de la monja
dice que la monja es
la madre del interés
la adulación y lisonga,
haze de la bolsa esponja
como todo el mundo ha visto
pretendiente de anthecristo
llena de celos y quexas,
con más ierro que sus rejas
nos vende su santidad,
mas Dios d.ª

A una discreta le dan
en la villa mil provechos
y tiene más tercios hechos
que ha llevado un ganapan:
ella pase con su afán,
y es porque no es la primera
que a servido de tercera
quando templa amor su lira
y es el tercio donde aspira
la pluma de su vondad,
mas Dios d.ª
Un amigo dixo ayer
que, para mayor nobleza,
lleva sobre la cabeza
los echos de su muger.
Nunca lo estorba el plazer
ni tiene pendençia alguna,
quen el cuerno de la luna
ella pone a su marido
y es él, jamás advertido,
causa de cierta amistad,
mas Dios d.ª
Ya no es la justicia ygual
por más que a serlo se esfuerza,
que no ay bara que no tuerza
sólo un pesso de un real:
en qualquiera trisbunal
es oido mejor el rico,
yo de oidas certifico
que aunque es buena la razón
oien el son de un doblón
con maior facilidad,
mas Dios d.ª
Al escribano el decoro
es bien guardarle pues él
de una mano de papel
sólo saca un dedo de oro:
con esto creze el tesoro

del dinero que rezive,
lo que hurta no sescrive
pues van creciendo sus sumas,
el ha de sacar sus plumas
y lo de su magestad,
mas Dios sabe la verdad.

IGNACIO AGUILERA Y SANTIAGO.